

BIXIO, BIENINTENCIONADO
 TRADUCTOR MEDIOCRE
 DE *MISERICORDIA*

Luis López Jiménez

A mi amigo y compañero Eduardo Ferrández, profesor ejemplar, tan necesario a la Universidad, como otros muchos Catedráticos de Instituto.

Cuando Maurice Bixio publicó en 1900 la traducción de *Misericordia*, en forma de folletón en *Le Temps* y luego como libro editado por Hachette, se convirtió en el tercer traductor al francés de don Benito Pérez Galdós. *Misericordia* fue la primera traducción prologada, como ha recordado en este Congreso Isabel García Bolta; prólogo debido a un hispanista ilustre, Morel-Fatio, amigo de M. Menéndez y Pelayo¹. Previamente había sido traducido por Germond de Lavigne (*Marianela*, 1884)² y Julien Lugol (*Doña Perfecta*, 1884, una nueva versión de *Marianela*, 1885, y *L'ami Manso*, 1888). Luego había de seguir Paul Milliet con su adaptación de *Electra*³ —no publicada—, que inauguraría la lista de traductores y adaptadores al francés de Pérez Galdós en el siglo xx, junto con X. de Cardaillac, traductor de *Guerrilleros [Juan Martín el Empeinado]* en *La Revue de Paris* (1904), junto con el anónimo traductor de *La campaña del Maestrazgo*, que tituló *Leroman desoeur* Marcela (acaso de 1902).

Don Benito nos dejó algunas noticias sobre la personalidad humana de M. Bixio en un prólogo, del que hablaremos más adelante. Las cartas que P. Galdós recibió de su traductor no nos descubren gran cosa de su persona; la traducción y el prefacio tampoco revelan nada. La obra como traductor, con mejor voluntad que resultados, de M. Bixio creemos que se redujo a *Misericordia*.

Bixio era persona ajena a las letras; sus publicaciones anteriores versaban sobre la alimentación de los caballos y sobre los coches de punto, sin ninguna relación, por supuesto, con los poemas didascálicos⁴.

El 7 de octubre de 1898 (pocos meses después de desgajarse Cuba de España, con la ayuda de EE.UU. y la inoperancia gubernamental de España), escribe M. Bixio a B. Pérez Galdós⁵ declarándose "gran admirador de su talento" y afirmando haber "leído con pasión toda su obra". Si no hubiera hipérbole, Bixio sería uno de los campeones en la lectura de don Benito, porque entonces éste había publicado ya nada menos que las dos primeras series de los *Episodios Nacionales*, otros veinte volúmenes de novelas y había estrenado siete obras de teatro, todas publicadas, y una más no estrenada.

Bixio comunica al escritor su impresión de lector de la novela publicada el año anterior; escribe en español, como lo hará siempre al dirigirse a Galdós:

“Me ha conmovido especialmente *Misericordia*, en donde la pintura de los caracteres de los pobres desheredados de la suerte en Madrid, el desarrollo de la idea que cada cual en esta vida guarda arrinconado un ideal y [*sic*] una ilusión que cultiva y cuyo cultivo proporciona ora un encanto, ora un alivio en la existencia, me han parecido tratados de una manera del todo exquisita.”

Después de destacar en la novela los “caracteres de los pobres desheredados” de Madrid, los nobles ideales y la calidad literaria, insiste en la fuerza vital de personajes como doña Paca, Obdulia, Frasquito, Almudena y Benina, a la que juzga “sublime”. Por ser novela para todos los lectores, considera que tendría éxito una traducción publicada en Francia en algún diario parisino como *Le Temps*, para lo que se ofrece ser su “humilde traductor” (la traducción justificaría su modestia): en caso de aceptar, le ruega señale las condiciones económicas. Se despidió de él como “uno de sus apasionados admiradores” y le da el domicilio en el 17 “Quai de Voltaire”, uno de los lugares privilegiados de París —que tantos tiene—, situado entre el Pont-Royal y el del Carroussel, frente por frente del Louvre; emplazamiento más propio de un hombre de negocios que de un traductor de novelas, salvo que estuviera realquilado en una mansarda.

Pasado un mes y medio, el 22 de noviembre de 1898, escribe de nuevo a don Benito a Santander. Por esta carta vemos que al no recibir respuesta de la anterior, Bixio escribió a su “amigo” don Luis Estrada, insistiendo sobre el particular y pensando que el novelista no había recibido la primera misiva. Esta vez Pérez Galdós contesta a Estrada autorizando la traducción, a lo que Bixio le responde que está “entusiasmado”. Y tal es su entusiasmo que le comunica tendrá “concluida la traducción de aquí a pocos días”. En consecuencia, le insiste en llegar a un entendimiento sobre la publicación y las “condiciones financieras”. Para dar la novela en folletón, vuelve a indicarle *Le Temps*, y añade *La revista de Ambos Mundos*, la *Revista Nueva* o la *Revista de París*, cuyos títulos reproduce así, traducidos. Seguidamente, se trataría de “hallar un editor para el volumen”, a no ser que decidieran prescindir del folletón y darla a conocer directamente en forma de libro.

Se trataba de una persona caballerosa, pues añade: “En cuanto a la segunda parte, tenga Vd. a bien arreglar Vd. mismo las condiciones de reparto, que de antemano acepto”.

El 12 de octubre de 1899, Bixio escribe de nuevo a Pérez Galdós a La Magdalena, en Santander, remitiéndole copia de la carta de Pariset, Director-Gerente de la Sociedad del Diario *Le Temps*, por la que acepta la publicación de *Misericordia*, con algunas condiciones, razonables.

La traducción no fue, pues, hecha en “pocos días”, sino transcurrido casi un año; no obstante, hay que deducir el tiempo que estaría la traducción en *Le Temps* para su lectura.

El señor Pariset, por encargo de Monsieur Hébrard, Director de *Le Temps*⁶, transmite en primer lugar un resumen del informe del “lector”, anónimo, designado por el diario citado, que traducimos:

“Obra curiosa, original, etc... Traducción hecha por la pluma de un artista, a pesar de algunas brutalidades de expresión y de algunas incorrecciones.

"El relato es un poco prolijo. A algunos lectores les disgustará acaso también el espectáculo de esta *Corte de los Milagros*⁷ madrileña. Pero esto constituiría una falsa delicadeza, pues las llagas expuestas en la novela han sido tocadas por la mano misma de "la caridad".

Destaquemos el adjetivo, justo, de novela "original"; la aludida "prolijidad" es un arte cuando prende el interés del lector. Las expresiones "brutales" son reflejo de la verdad, que se potenció hasta la exageración, a veces, en la época naturalista. La *Corte de los Milagros* galdosiana está bien caracterizada por la caridad del autor derramada en ella.

No podemos estar de acuerdo en calificar la traducción obra de "la pluma de un artista"; a nuestro parecer, la lengua de la traducción no pasa de discreta, con algunos aciertos, pero con errores de bulto. No creemos que se refiera a ellos "las incorrecciones" indicadas, que debían más bien ser de francés, porque las de traducción son impropias de un traductor medianamente aceptable como se advirtió en la época, según me ha señalado mi amigo y colega Julián Avila⁸.

El hecho es que el señor Hébrard deseaba que el manuscrito fuera revisado en algunos términos y pasajes. Los escrúpulos ante el posible escándalo de los lectores de la época obedecían a que la hipocresía, en general, encubría muchas cosas; luego se ha pasado al más crudo y soez cinismo (con menos motivo citó Valera⁹ la frase de Montaigne: "celuy qui dict tout, il nos soule et nos desgouste", el que dice todo, nos importuna y asquea). El mismo Bixio señala como ejemplo: "Cuando Almudena registra a la Pedra para buscar dinero, por dos veces se dice que descubrió lo que debía quedar cubierto y cubrió lo que tiene derecho a ver la luz. *Le Temps* se asusta por el pudor de sus lectores..." Así que suprimirá esta frase, bastante inocente hoy, del capítulo V de *Misericordia*.

La carta de Pariset termina pidiendo las condiciones económicas para la publicación, el plazo y el compromiso de no autorizar ninguna otra traducción en Francia.

En consecuencia, Bixio se dispone a revisar la traducción y a solicitar que se publique lo "antes posible". Respecto a las condiciones económicas, escribe también a don Benito que se pondrá en contacto con el señor Ephrem Vincent, como le debió de aconsejar el escritor, pues Bixio le considera amigo de éste. E. Vincent se ocupaba de la adaptación al francés del drama *El abuelo*, individuo que no despertó ninguna simpatía a Milliet el futuro adaptador de *Electra*¹⁰.

En este capítulo de intereses es digno de señalar lo que dice Bixio: según "el espíritu de su citada carta, tendré presente que lo que ante todo importa para su reputación es que esta deliciosa novela vea la luz". Y aquí tenemos una vez más a autor y traductor dispuestos a sacrificar su ganancia con tal de difundir la obra. No es la primera vez que actuaba así Pérez Galdós: ya lo había hecho con Lugol, el anterior traductor¹¹.

Piensa Bixio tratar de la publicación de *Misericordia* en volumen "más adelante". Y aunque le parece "que la casa de Hachette no se ha ocupado de una manera suficiente de la venta de las tres novelas que ha publicado"¹², piensa hablar con su sobrino, que es uno de los directores de la editorial, con el fin de ver lo que "convendría" más para los intereses del novelista.

Debe ser transcrito el último párrafo de la carta, donde se manifiesta la lúcida admiración del traductor, mediocre, en cambio, al ejercer esta actividad:

“Me considero sumamente dichoso al pensar que tendré la fortuna de contribuir a la divulgación en Francia de una obra tan preciosa.”

Ochos días después, el 18 de octubre de 1899, Bixio se apresura a comunicar la nueva carta de *Le Temps*, fechada el 14 del mismo mes. En ella ponen a disposición del traductor el manuscrito para su revisión.

La carta de Pariset sugiere “probablemente algunas supresiones”. El Director Hébrard ofrece la suma total de 2.500 francos y, en caso de acuerdo, la publicación tendría lugar en el curso de 1900, año de la Exposición Universal en París. Digamos que la cantidad es elevada respecto a las que se habían pagado por las anteriores traducciones¹³. Bixio muestra su conformidad con la cantidad propuesta, después de mantener una conversación al respecto con E. Vincent y, aunque piensa reservar, dice, “todos mis esfuerzos para adelantar lo más posible la publicación”, cree, por otro lado, “el año de la Exposición especialmente favorable para lanzar *Misericordia*”¹⁴.

Con arreglo a lo ya tratado, costumbre generalizada, pero no siempre, propone Bixio dividir en partes iguales los derechos de autor y traductor.

En la misma carta, Bixio afirma: “He seguido escrupulosamente el verdadero lema del traductor: “no poner [añadir, no omitir nada”. La frase, de traductor fiel, es engañosa porque, además de hacer supresiones, traduce mal a veces palabras y expresiones, con lo cual no sólo añade lo que no escribió don Benito, sino que omite lo que dijo.

Don Benito estaba aparentemente en París el 17 de enero de 1900, porque con esa fecha le comunica Bixio que el señor Edmond Fouret, asociado de Hachette, lo recibirá “cualquier día de 4 a 6” en Boulevard Saint Germain 79. El 7 de febrero, el mismo Bixio dirige al novelista, en París, calle de Mazagran 8, un proyecto de contrato de Hachette para editar *Misericordia* en volumen, y le pide su conformidad para firmarlo.

Un año después, el 25 de febrero de 1901, Bixio le escribe:

“Mi muy querido amigo: Un siglo ha que no tengo noticias de Vd. y, en verdad, creo que es desde su estancia en París. Nos ofreció Vd. venir a ver la Exposición, y parece haber reñido con nosotros”. “La única ventaja que hombres como Vd. ofrecen a sus amigos, los humildes mortales, es que estos últimos no tienen nunca para qué inquietarse respecto a ellos, porque la fama se encarga de tranquilizarlos.

“Es así que [*sic*] hemos tenido el eco de sus últimos triunfos y de la agitación que ha sido consecuencia de los mismos”.

La cordialidad y afecto de Bixio es manifiesta. Los “triumfos” y la “agitación” fueron debidos al reciente estreno de *Electra* en Madrid, el 30 de enero de 1901.

Bixio le comunica, además, que debe al novelista 225 francos “que me ha entregado la Casa Hachette por nuestra edición de *Misericordia*: me dijo Vd. de guardárselos [*sic*] hasta su vuelta a París. ¿Quiere Vd. que se los mande?” O sea, que la edición del libro les valió 450 francos, cantidad superior a anteriores traducciones¹⁵ máxime teniendo en cuenta que la novela era ya conocida por el folletón de *Le Temps*.

Bixio pregunta en la carta a don Benito si tiene ya “traductor para *Electra*”. No para hacerla él (“estamos en un movimiento de negocios en general tan malo que no me permite

ningún solaz", le aclara), sino para hacerla una joven, amiga mía, casada con un catedrático de Filosofía. Verosímelmente ya estaría Milliet autorizado por Galdós a hacer la traducción de *Electra*, a tenor de los datos dado en nuestra ponencia del III Congreso Galdosiano¹⁶.

La personalidad del traductor de *Misericordia* se completa por las noticias que el propio Pérez Galdós da de él en la edición que la casa Thomas Nelson and Sons de Paris, sin fecha (1913), hizo de la novela en esa antigua y bella colección encuadernada en tela color azul, de formato pequeño, de sobria y elegante cubierta de época. El prólogo de Galdós ha sido reproducido por el Club Bibliophile de France en 1956, con ligeras supresiones, pero de interés para el conocimiento más detallado de Bixio.

La nota bibliográfica, debida a Galdós, señala la primera edición española en 1897. Se refiere seguidamente al traductor de la novela, Bixio, parisiense y de "alta posición en los negocios y en la Banca", además de consejero del Comité central de los ferrocarriles españoles del Norte. Maurice Bixio residió mucho tiempo en Madrid. Una vez jubilado, se dedicó en su finca de Versailles a leer literatura española, de donde surgió la traducción de *Misericordia*. Que era hombre de negocios y de alguna edad, lo hemos visto ya en la carta de febrero de 1901. También hace referencia a las cartas que le escribió Bixio para resolver las frecuentes dificultades que encontró en la traducción. Cartas hoy perdidas, pero sea como sea, si bien demuestra su deseo de traducir con exactitud, la realidad fue otra en muchas ocasiones.

La edición de Hachette lleva, como hemos dicho, un Prefacio del conocido hispanista Morel-Fatio, amigo de Menéndez y Pelayo. Nada dice de Bixio ni de la traducción —se comprende su silencio por lo que queda dicho y diremos—, excepto la feliz elección de la novela publicada en Francia. En cambio, se extiende a lo largo de más de cinco páginas, de letra apretada, a juzgar con admiración a Pérez Galdós, "en primera fila de los novelistas españoles".

Con precisión señala la nombradía del novelista en España desde hacía una treintena de años, la abundancia de su obra y el deseo de que aumenten las traducciones de sus obras en francés. Destaca el bello vocablo del título, "Miséricorde", y los aspectos "de ternura humana, de abnegación y de ánimo". Relaciona al novelista con Erckmann-Chatrion, por los *Episodios nacionales*, y con Balzac. Las Novelas españolas contemporáneas, de *La Desheredada* a *El Abuelo*, las considera conocidas por toda España. Destaca la pintura desde la clase media a los miserables. La "conmiseración" es nota extendida en Galdós y así enumera como "flores de un perfume delicioso: Benina, Luisito de *Miau* y el Nazarín tolstoiano". La "humanidad" y la "verdad" de sus páginas se unen a "la lengua y el estilo fáciles y coloreados", que pasa de lo coloquial a lo culto para obtener "un realismo de buena ley". La obra de Galdós, "sana", es una "pintura vigorosa" contra el caciquismo, expresión de la "verdadera caridad cristiana", de la alegría del buen humor, y animada para corregir las "fealdades físicas y morales".

Hemos dado algunas indicaciones respecto a la poca calidad de la traducción de M. Bixio: *El Globo* la juzgó mala, Morel-Fatio silenció su opinión en el prefacio y nosotros hemos hecho algunas aseveraciones que, aunque con brevedad, esperamos justificar suficientemente en la última nota. Un traductor posterior de *Misericordia*, más preparado, Pierre Guenoun¹⁷, lo dice en el prefacio de su versión, sin paliativos: "Maurice Bixio no sabía muy bien español", su traducción no tiene calidad literaria, presenta errores y cortes, es pesada y poco

consistente". No hay nada que oponer, sino añadir que los errores a veces hacen el texto incongruente. P. Guenoun no se ensaña con su predecesor y afirma: Bixio "no merece, sin embargo, que se le abruma. Se enfrentó, con una conmovedora buena voluntad, a una obra increíblemente difícil, inclusive para un especialista". Es muy cierto, pero no supo medir sus fuerzas. No es difícil encontrar errores de traducción, falta de rigor y supresiones¹⁸. A pesar de todo, como tantas veces ocurre en este menester, la fuerza del original algunos valores transmitió a la traducción.

Notas

¹ A. Morel-Fatio (1850-1924), profesor del Collège de France y de la Ecole des Hautes Etudes, hispanista ilustre, autor de *Etudes sur l'Espagne*, entre otras obras de gran interés.

² Germond de Lavigne había traducido precedentemente *La Celestina* (1841) y el *Buscón* (1868).

³ Vid. Luis López Jiménez, "El estreno de *Electra* en París", en *Actas del III Congreso Galdosiano*.

⁴ Son estos dos trabajos: *De l'alimentation des chevaux dans les grandes écuries industrielles* (París, 1878) y *Mémoire présenté au nom de la Chambre syndicale des entrepreneurs de voitures de place du département de la Seine* (París, 1896).

Por el primero sabemos que el autor Bixio, era Presidente del Consejo de Administración de la "Compagnie générale des voitures à Paris" y que tenía una experiencia de cinco años de responsabilidades en la explotación industrial de la respetable cantidad de diez mil caballos; la primera noticia sobre el particular nos la dió nuestro amigo el profesor Julián Avila, gran conocedor de todo lo concerniente a Pérez Galdós: el periódico *El Globo* de Madrid, del 8.8.1900 cita a M. Bixio como Director de la Compañía General de coches con motivo de la huelga de cocheros que tuvo lugar durante la Exposición Universal de París.

⁵ Doy las gracias al Director de la "Casa-Museo de Pérez Galdós", mi colega y amigo Alfonso Armas Ayala; merced a su generosidad, muy galdosiana, he utilizado las cartas objeto de esta ponencia, cuyo contenido doy aquí con la debida autorización.

⁶ El periódico *Le Temps* fue cofundado por el joven Hébrard, de 27 años, luego Director desde los 33 años y lo era aún después de 32 años, en 1899. El prestigio del periódico llevo a Hébrard al Senado de la República francesa.

⁷ Como es sabido, con este nombre se conocían en Francia los barrios de maleantes y mendigos, porque en él desaparecían sus llagas y lesiones, que fingían para atraer la limosna. El más famoso es el descrito por V. Hugo en *Nuestra Señora de París* (1831).

⁸ *El Globo* ya citado del 8.8.1900 dijo de M. Bixio: "traductor de una obra mal traducida de Galdós, publicada en *Le Temps*". En esa fecha ya se había puesto a la venta la edición de Hachette con el prefacio de Morel-Fatio, exactamente el 23 de febrero de 1900, según *El Liberal*; cuatro días después *El País* daba la noticia como muy reciente. Agradezco también a J. Avila ambas referencias.

⁹ Vid. Luis López Jiménez. *El naturalismo y España. Valera frente a Zola*. Madrid, Alhambra. p. 109.

¹⁰ *Idem.*, "El estreno de *Electra* en París", *vid.* n.3.

¹¹ *Idem.*, "Julien Lugol, esforzado traductor de Pérez Galdós", en *Investigación franco-española. Estudios*. Facultad de Filosofía y Letras. Año 1988. n. 1, Universidad de Córdoba, 1989, p. 152.

¹² *Marianela*, traducción de Germond de Lavigne, y *L'ami Manso*, de J. Lugol son las dos únicamente editadas por Hachette, en 1884 y 1887, respectivamente. J. Lugol publicó la tercera, *Doña Perfecta* (1885), pero en la editorial Giraud; éste mismo traductor hizo de nuevo la de *Marianela* (1888), que editó Noirod.

¹³ En 1886, por ejemplo, Hachette compra la traducción original de *El amigo Manso* por 300 francos, de los que don Benito aceptaba recibir solo 100 francos (Vd. Luis López Jiménez, "Julien Lugol, esforzado traductor de Pérez Galdós"; en *ob. cit.*, p. 152).

¹⁴ Cf. final de n.8.

¹⁵ Vid. n. 13.

¹⁶ Cf. n.3.

¹⁷ Benito Pérez Galdós, *Misericorde*. Roman. Traduit de l'espagnol et préfacé par Pierre Guenoun. Paris, Les Editeurs Français Réunis, 1964.

¹⁸ Veamos algunos ejemplos de traducción errónea de Bixio y su mejor equivalencia, generalmente, en Pierre Guenoun:

"[...] al modo de guardia de alcahaleros que cobra humanamente el portazgo en la frontera de lo divino [...]" (p. 64 de la ed. de *Misericordia* de L. García Lorenzo y C. Menéndez Onrubia, Cátedra, 1982). Bixio: "comme une garde de hallebardiers [alabarderos] chargés de recevoir humainement le péage à la frontière du divin [...]" (p. 2 de *Misericorde*, tr. M. Bixio, préf. Morel-Fatio, Hachette, 1900). P. Guenoun: "à la façon d'un corps de commis d'octroi qui percevaient un péage humain à la frontière du divin" (p. 16 de *Misericorde*, tr. y préf. de P. Guenoun, Les Editeurs Français Réunis, 1964).

"Por de pronto" (p. 65) lo traduce Bixio, mal, por "rapidement" (p.3); Guenoun traduce "pour l'instant" (p. 17), con exactitud.

"Manojos" (p. 65) ("bouquets, en Guenoun, p. 18) los convierte Bixio en "pots de fleurs" [tiestos] (p. 4).

"Como declara el azulejo empotrado en la pared" (p. 65). Bixio: "comme l'indique l'inscription bleue [la inscripción azul] placée sur le mur..." (p. 4). Guenoun traduce más exactamente por "faïence" (p. 18).

"es uno que vende teas y perejil" (p. 79). Bixio: [le mari] "vend des torches de résine et des légumes [verdura] (p. 15). Guenoun: "c'est un qui vend des torches et des bijoux dans la sciure" [peor traducción aún: "bisutería"] (p. 32).

"equivalente a un retroceso del sol en su carrera" (p. 84). Bixio: "équivalent au retour des cailloux du chemin à leur carrière [equivalente al retroceso de las piedras del camino —confundió "sol" con "suelo"— en su carrera]. Guenoun traduce exactamente: "équivalent à un retour du soleil dans sa course" (p. 38).

En ocasiones, sólo hay falta de exactitud en la traducción.

Veamos:

"un pájaro negro" (p. 66). Bixio: "perroquet [loro] noir" (p. 4). Guenoun, fielmente: "oiseau noir" (p. 18).

"estoy al tanto" (p. 72). Bixio: "je me trompe ou (si) je suis véridique? [¿me equivoco o digo verdad?] (p. 8). Guenoun, poco acertado en esta ocasión: "je mets le doigt dans l'oeil [me llevo un chasco]" (p. 24).

"adulona" (p. 72). Bixio: "bavard" [habladora] (p. 9). Guenoun, con bastante exactitud: "lècheuse" (p. 25).

"a eso de las diez" (p. 78). Bixio: "A ce moment de la journée [en esa hora del día]" (p. 14). Guenoun, muy bien dice: "sur le coup de dix heures" (p. 31).

Terminemos con alguna supresión, todas de Bixio: "pulgas y otras feroces alimañas" (p. 65). Bixio lo transforma para no disgustar al lector en: "des querelles violentes ou de féroces disputes [querellas

violentas o feroces disputas]" (p. 3). Guenoun es literal: "des puces et autres féroces bestioles" (p. 17), "despatarrándose" (p. 93), por decoro seguramente, desaparece (p. 33). Guenon traduce: "étala ses jambes" (p. 50) [puso las piernas al descubierto].

"[no acertaba] a cubrir las [cosas] que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra" (p. 95), suprimido en Bixio por decoro como el párrafo citado en carta. Guenoun: [elle n'arrivait pas] "à couvrir ce que l'honnêteté veut et à toujours voulu qu'on couvre" (p. 54).